



<Artículo>

Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse

Monique Martinez Thomas y Julien Bethencourt

Fecha de presentación: 23/05/2011

Fecha de aceptación: 14/10/2011

Fecha de publicación: 09/01/2012

// Sobre los autores:

Monique Martinez Thomas; Catedrática en la Universidad de Toulouse, ha publicado numerosos artículos y ensayos sobre el teatro español contemporáneo. Ha elaborado un dispositivo único sobre la escritura contemporánea española (traducción, edición, representación en lengua original con subtitulación e investigación), que se ha duplicado al alemán, al polaco, al inglés y al italiano en el marco del *Festival Universcènes*. Es responsable de un programa de investigación, DRAMA, alrededor de la temática "Teatro e informática". Trabaja actualmente sobre "Arte y ciencia", en colaboración con un *cluster* de empresarios STARS, que ha contribuido a crear. Directora de la Escuela Doctoral ALLPH@ (Artes, Letras, Lenguas, Filosofía y comunicaciones), es responsable del Colegio Doctoral de la Universidad de Toulouse (quince escuelas doctorales); monique.martinez@univ-tlse2.fr

Julien Bethencourt; acaba de presentar una tesis doctoral sobre filosofía y sociedad. Investigador en la Universidad de Toulouse, se dedica al desarrollo de programas aplicados para las empresas desde el campo de la creación. Trabaja con el *cluster* STARS, que ha contribuido a crear; bethencourtj@yahoo.fr

// Referencia recomendada

Martinez Thomas, M.; Bethencourt, J. (2012) Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse. [En línea] *REIRE, Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, Vol. 5, núm. 1, 01-12. Accesible en: <http://www.raco.cat/index.php/REIRE>



Monique Martínez Thomas y Julien Bethencourt. *Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse.*

¿Para qué (nos) sirve la investigación en artes, letras, filosofía o lenguas?

Esta pregunta, repetida por nuestros conciudadanos desde la famosa “batalla” de *La Princesa de Clèves*¹, implica una puesta en entredicho de la *legitimidad* de las disciplinas de Artes, Letras y Lenguas (ALL)². Nuestra primera reacción podría ser la de afirmar: “¡Eso es de imbéciles, resistamos!”, pero quizás nos interesaría analizar esa crítica, sus orígenes, motivos y consecuencias. Y eso, precisamente, para así reafirmar tal legitimidad.

La comprensión del estado actual de la investigación se basa en:

- un hecho: los investigadores, sus colectivos y las instituciones de investigación, ya sean públicas o privadas, siempre están financiadas por la sociedad en la que están inmersas.
- una hipótesis: esa financiación conlleva una *contrapartida*, pues los resultados de la investigación deben ser *útiles* para la sociedad y *utilizables* por ella.
- una constatación: en las mencionadas disciplinas, las relaciones de producción que rigen las instituciones de investigación, determinan las fuerzas productivas (profesores e investigadores) y conforman las producciones (los programas de investigación y los discursos científicos), no parecen satisfacer las exigencias de esa contrapartida.

Según una tipología simplificada, la investigación cumpliría varios cometidos, la investigación fundamental, la investigación aplicada, la investigación experimental, la evaluación de los resultados de las experiencias que lleva a cabo, la enseñanza, la formación y la difusión de los discursos que produce en sus cometidos. Ahora bien, para nuestros conciudadanos ese hecho, esa hipótesis y esa constatación no son, en el mejor de los casos, necesariamente evidentes, cuando no son objeto de burla.

La investigación fundamental en ALL está financiada por la sociedad contemporánea para que defina, de manera diacrónica, sincrónica y prospectiva, genérica y singular, los procesos de producción:

- de las relaciones de producción culturales y artísticas,
- de las fuerzas de producción culturales y artísticas
- y de las producciones culturales y artísticas mismas.

¹ En 2006, el que luego sería presidente francés, Nicolás Sarkozy comentó burlescamente que esa novela del s. XVII podría servir para un comentario de texto en unas oposiciones a funcionarios. Venía a decir, o al menos así se entendió, que las universidades deberían dedicarse a enseñar “lo productivo” y no perder el tiempo con “novelas” y demás.

² Como suele hacerse, integramos en el área de Artes, Letras y Lenguas, las disciplinas de Artes visuales, Comunicación, Design multimedia, Filología clásica, Filología Francesa, Historia del Arte, Lingüística, Literatura y Artes Escénicas y Audiovisuales, Filología(s), Música, Terminología y Traducción. Permítasenos añadir aquí la Filosofía, no porque consideremos que su inclusión en el área de las Artes, Letras y Lenguas se justifique desde un enfoque epistemológico, pues, desde este enfoque, al ser la Filosofía el fundamento histórico de las Ciencias Humanas y Sociales (CHS), debería más bien definirse como disciplina perteneciente a éstas. Esa inclusión nos parece necesaria puesto que en el “mapa” de la investigación en Artes, Letras y Lenguas y en la orientación programática de las dos partes siguientes se hace referencia tanto a la filosofía como a las disciplinas de ALL.



Monique Martínez Thomas y Julien Bethencourt. *Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse.*

El problema contemporáneo de la *investigación básica* en esas áreas es que sólo cumple esa función de una manera muy parcial, y que, además, cuando consigue cumplirla enteramente, no es capaz de darla a conocer al gran público. En general, dicha investigación suele describir procesos de producción *super-especializados* de este o aquel objeto de estudio, pero, sobre todo, es prácticamente incapaz de relacionar esas descripciones entre sí. No consigue nunca ser a la vez diacrónica y sincrónica, singular y genérica, de modo que sus producciones fundamentales no son utilizables -ni, por lo tanto, utilizadas- sino es en el área ultra-limitada que se ha estudiado.

La investigación aplicada se topa con el mismo problema. A ese primer inconveniente se le añade el de la endogamia (o de exclusión social, cuando no es de autoexclusión del ámbito social) de esas disciplinas. Las propuestas de aplicación de soluciones definidas por la investigación en ALL se conciben generalmente para ser realizadas en los propios espacios de investigación (laboratorios, departamentos universitarios, etc.) o en instituciones culturales que mantienen estrechos vínculos históricos con los colectivos de investigadores (tal o cual teatro, tal o cual programa radiofónico, esta o aquella librería, etc.). A la investigación aplicada no le interesa, o le interesa poco, enriquecer la vida cultural, artística y social de ámbitos que han acabado por serle ajenos, como los hospitales, las cárceles, las fábricas, las organizaciones privadas, los medios de comunicación, etc. De modo que todas las producciones aplicativas de la investigación en esos ámbitos se desarrollan en lugares reservados a los que sólo puede acceder una minoría de la población. De ahí la pregunta que se repite en gran cantidad de idiomas de nuestros contemporáneos: ¿Para qué (nos) sirve la investigación -en artes, letras, en filosofía, o en lenguas?

Y, lógicamente, *la investigación experimental* queda confinada, de entrada, por los mismos límites. La experimentación se despliega en periferias sociales, se concibe como periferia y se contempla de manera endogámica. Y, sin embargo, en ámbitos de lo más heteróclito hay públicos de lo más variado que solicitan nuevos medios para estructurar las relaciones de producción cultural, para pensar y cultivar las fuerzas productivas, para imaginar nuevos productos culturales, etc. Y cuando se toma la decisión de responder a esa demanda, la experimentación por parte de los investigadores ya no puede considerarse en un solo tipo de lugar, ni siquiera pensarse con una lógica disciplinaria restrictiva.

La función principal de *enseñanza* de los investigadores en ALL es transmitir contenidos teóricos especializados por materias y métodos de trabado para plasmar esos contenidos en ejercicios escolares o crear otros nuevos en la labor investigadora. Todo el problema de esa idea tradicional de la enseñanza en ALL es que limita los saberes y el saber hacer del alumnado que recibe y hace suyos dichos conocimientos. Y por consiguiente, se le limita la capacidad de profesionalización³ de los estudiantes, de modo que a éstos sólo les queda convertirse, a su vez, en profesores de esos contenidos y de esos métodos. Lo cual, en la situación actual, plantea problemas al ser cada vez más limitadas las plazas en Educación Nacional y en las instituciones públicas de investigación.

³ Aunque esta función sea discutible si uno se refiere a la definición histórica de la función social de la institución universitaria, hoy aparece como fundamental (cf. L123-3 del "Code de l'éducation", "Código de la Educación" francés).



Monique Martínez Thomas y Julien Bethencourt. *Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse.*

La *formación superior* que el estado establece explícitamente como incumbencia de los colectivos de investigadores universitarios se topa con el mismo problema. Los doctorandos en ALL no están formados sino para llegar a ser profesores o profesores-investigadores⁴. Y resulta que en el contexto actual, no todos los universitarios ni jóvenes investigadores podrán dedicarse a la enseñanza superior o a una investigación teórica super-especializada.

Por consiguiente, en cuanto oímos los discursos de quienes nos denigran, debemos preguntarnos sobre lo que no funciona en la investigación en ALL: se trata de saber *por qué*, para así definir *cómo* hacer para que las cosas funcionen mejor. E inventar nuevos dispositivos de investigación que vengan a completar los ya bien instalados en nuestras instituciones.

¿Por qué la investigación en ALL es lo que nuestros conciudadanos afirman que es? Demasiado especializada teóricamente, demasiado aislada y confinada en sus ámbitos de aplicación, poco experimentada en el cuerpo social, demasiado limitada a menudo a sus enseñanzas disciplinarias y poco desarrollada en una enseñanza multidisciplinar, demasiado centrada en una profesionalización en la enseñanza, y poco capacitada para divulgarse hacia colectivos de investigadores extranjeros o hacia el gran público. Numerosas son las razones históricas, epistemológicas, políticas, sociológicas o culturales que pueden invocarse. Quisiéramos nosotros insistir en dos de ellas.

Desde un enfoque epistemológico, la investigación en ALL ha conocido desde finales del s. XIX una especialización y una dispersión disciplinaria que se han agudizado exageradamente en los últimos 20 años. Lo que cada una de las disciplinas gana en precisión y profundidad científicas, las áreas de Artes, Letras y Lenguas lo pierde en capacidad para trabajar de consuno, o sea entablar un diálogo multidisciplinar, interpretar tal o cual fenómeno determinado.

A ese primer movimiento histórico se le añade otro iniciado *grosso modo* en los años 70 del siglo pasado. Se trataba entonces de *deconstruir* los modelos científicos sistemáticos y sustituir la finalidad sistémica de los discursos filosóficos, políticos, sociológicos, psicológicos, históricos, etc. por el estructuralismo. Ese movimiento de deconstrucción prosiguió con el abandono de este último modelo, capaz todavía de mantener diálogos entre disciplinas diferentes⁵, dejando el sitio a una pluralidad de discursos especializados dispersos. Este movimiento, al que en modo alguno pensamos criticar por sí mismo, no ha

⁴ Y en ese caso, como lo demuestran G. Silbertin-Blanc y S. Legrand en su excelente obra *Esquisse d'une contribution à la critique de l'économie des savoirs* (ed. Le clou dans le fer, 2009) las relaciones de producción que determinan la formación de las fuerzas productivas de la institución universitaria son también disfuncionales. Mediante esas relaciones de producción, los profesores-investigadores inmovilizan a los estudiantes "en una situación de consumo improductiva de las enseñanzas impartidas" (p. 38). Y, en este caso, es difícil ver cómo la formación universitaria podría contribuir a producir sujetos que se convertirían en fuerzas de producción, y ya no sólo de reproducción, de nuevos discursos científicos.

⁵ En un artículo de 1967 « *A quoi reconnaît-on le structuralisme ?* », Deleuze pone de relieve la existencia de una comunidad no ya sólo de paradigma, sino, y sobre todo, de intercambio intelectual productivo que relaciona a científicos en ALL (y CHS) tan diferentes como Barthes, Lacan, Althusser, Foucault, Lévi-Strauss o, también, a los escritores del grupo *Tel quel*.



Monique Martínez Thomas y Julien Bethencourt. *Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse.*

hecho surgir un nuevo modelo definido y homogéneo, o, dicho de otra manera, un “paradigma”⁶ según la definición de Kuhn en *La structure des révolutions scientifiques*.

La dificultad principal que plantea la ausencia de un nuevo paradigma es la incapacidad operativa en la que están inmersas las diferentes disciplinas de Artes, Letras y Lenguas, para entablar diálogos interdisciplinarios con bases conceptuales comunes, como las que podrían definirse en algún paradigma. Y eso es tanto más perjudicial por cuanto los fenómenos que cada una de esas disciplinas estudia (el hombre, su psique, la sociedad, las creaciones artísticas, las formas culturales históricas, etc.) son complejos. De entrada, esos fenómenos requieren un enfoque científico global para ser, a la vez, pensados y transformados. No es necesario leer el manifiesto de Gusdorf por una “conversión epistemológica” en *L'introduction aux sciences humaines*, para darse cuenta de que el tratamiento científico de un problema humano concreto (la enfermedad entre los sin techo, la exclusión social de los nómadas, las estructuras de dominación cultural, los procesos de creación artística, la economía real, etc.) necesita convocar a todas las disciplinas -y sus herramientas conceptuales- si se quiere que el pensamiento alcance su complejidad y lo transforme. Por ejemplo, ante la enfermedad, el saber científico y el saber hacer médicos no son suficientes, como tampoco lo son los de la psicología, la sociología, la etnología, o las ciencias de la creación artística y cultural. Es el conjunto del saber y del saber hacer de todas esas disciplinas, trabajando de consuno, lo que consigue dar cuenta de la complejidad de una patología. Y esto es cierto para todos los fenómenos humanos, pues el hombre de carne y hueso no es sólo psique, ser social, cuerpo, idioma, inconsciente, lector, esteta, etc., sino, más bien, todo ello a la vez.

Esa carencia conduce a un repliegue corporativo de las disciplinas, pues no pueden pensar verdaderamente la realidad compleja de su objeto de estudio, ni siquiera transformarla mediante unas herramientas demasiado especializadas, de modo que *acaban por dar la espalda al mundo real de los hombres vivos* para centrarse en el universo cerrado y conocido de su área de estudio. La super-especialización científica es un refugio, que la estructuración francesa en el Consejo Nacional de las Universidades conforta al revalidar las carreras científicas en el territorio de las especializaciones.

Además del problema epistemológico, está claro incluso para nuestros detractores que la investigación en ALL está separada del mundo humano contemporáneo por razones históricas de tipo político lo suficientemente evidentes para que se nos sea reprochado.

La sociedad está organizada, y esto nadie lo pone en duda, según un modelo económico y político neoliberal. La mayoría de los agentes de la investigación pública recela de ese modelo de organización social. Tal recelo conduce a una separación voluntaria, cuando no a una autonomización idealista, por parte de la investigación respecto al mundo de lo cotidiano, al mundo material, económico, político, violento, alienante, etc. Puede que esa separación garantice, al menos, cierta integridad ideológica de la investigación, evitándose así una instrumentalización de sus discursos, y una distanciamiento suficiente para observar

⁶ Sin entrar en detalles, damos legitimidad a este acercamiento, basándonos en la definición siguiente « [un paradigma] representa todo un conjunto de creencias, valores reconocidos y técnicas que son comunes a los miembros de un grupo determinado de científicos », propuesta por Kuhn en el Apéndice de *La structure des révolutions scientifiques* (ed. Flammarion, col. « Champs », 1983, p. 238).



Monique Martínez Thomas y Julien Bethencourt. *Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse.*

con algo de objetividad los fenómenos contemporáneos. Sin embargo, eso no es nada satisfactorio ni partiendo de las exigencias económicas de la sociedad respecto a la investigación, ni desde la exigencia ética de la investigación para consigo misma. Pues, al desinteresarse del mundo humano, la investigación en ALL ¿no se prohíbe acaso a sí misma pensarlo y transformarlo, a la vez que lo abandona a su inmediata e irreflexiva suerte? ¿Cómo sería útil a la sociedad la investigación en esas condiciones, a corto, medio o largo plazo, y aprovechable por sus agentes? Y si no lo es, pues se niega claramente a serlo, ¿por qué entonces aseguraría la sociedad su financiación? La pregunta está claramente planteada hoy en día. Y como no queremos perder la ocasión para dar una respuesta que exprese las legítimas expectativas de la comunidad científica, quizás deberíamos definir *cómo queremos nosotros* producir investigación para pensar y transformar el mundo contemporáneo. Dicho de otra manera, puesto que no poseemos las herramientas teóricas y prácticas necesarias para realizar la función social de la investigación en ALL, ya se ha terminado el período de la “ciencia normal”. Vivimos tiempos de “crisis” y ya se anuncian los tiempos venideros de la “ciencia extraordinaria”⁷.

¿Cómo inventar nuevos dispositivos de investigación para aportar respuestas posibles a todas esas últimas preguntas planteadas?, ¿cómo responder a las demandas de la sociedad contemporánea a la investigación básica y aplicada en Artes, Letras y Lenguas y en Filosofía?, ¿cómo formular nuevas hipótesis para poner remedio a esta situación?

a) Estructuración conceptual

Quisiéramos exponer un nuevo dispositivo implantado desde hace 20 meses por investigadores de la Universidad de Toulouse. Basándose en la iniciativa STARS, se está concretando en el seno de la Universidad en la Plataforma CRISO (Creación e innovación social) de la Universidad de Toulouse-Le Mirail (UTM), conducida por dos laboratorios (LLA-Creatis y Erraphis) para demostrar, mediante cierta práctica de investigación, la utilidad social de nuestras disciplinas.

Partiendo de una crisis constructiva del estado actual de la investigación en ALL en Francia, nos hemos fijado cinco objetivos para ese dispositivo:

- la colaboración científica y práctica efectiva entre letras, lenguas y arte, las ciencias humanas y sociales, las ciencias de la materia y de lo viviente, las prácticas sociales (en los ámbitos de la salud, de las tecnologías de la información y de la comunicación), la industria, y el mecenazgo privado.
- una reintegración de la investigación multidisciplinar, fundamental y aplicada, en la sociedad contemporánea. Eso significa que nos integramos en espacios generalmente dejados de lado por la investigación en ALL (hospitales, industrias, entidades de servicios privadas, instituciones culturales, etc.), para entenderlos y participar en transformarlos

⁷ Kuhn, *La structure des révolutions scientifiques*, op. cit.



Monique Martínez Thomas y Julien Bethencourt. *Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse.*

- la producción de discursos científicos fundamentales y aplicativos rigurosos, a la vez *útiles y accesibles* a los agentes de esos ámbitos, a los poderes públicos y al gran público. Se trata pues para nosotros de reconsiderar nuestros modos de comunicación científicos, las estructuras de intercambios intelectuales, y nuestra relación disciplinaria con los problemas tratados en esas situaciones.
- la experimentación *in situ* de los investigadores y sus asociados que llevan a la práctica esos discursos aplicativos.
- la transformación de los investigadores para poder realizar concretamente esos objetivos.
- en definitiva, la innovación conceptual e industrial, que privilegie los procesos de creación sobre los de reproducción.

Para llevar a cabo esos objetivos nos hemos fijado un método de acción propedéutica, conforme a las convicciones compartidas por los iniciadores de ese dispositivo y que recurre a las herramientas conceptuales que mejor dominamos: el concepto de “dispositivo” y el de “imaginario social”.

Este método de acción propedéutica está determinado por cuatro convicciones que han orientado nuestras prácticas de investigación durante los primeros meses de estructuración de dicho dispositivo.

Así pues, lo importante para nosotros es ante todo participar en la transformación del mundo humano concreto mediante la práctica de la investigación. Para darse los medios de esa ambición, hay que redefinir las articulaciones entre la investigación básica y la investigación aplicada por un lado y, por otro, la experiencia, su evaluación y racionalización científica. La investigación básica nos sirve únicamente, con la forma de *hipótesis* para proporcionar propuestas científicas aplicadas. Esas propuestas aplicadas se experimentan *in situ* en situaciones sociales determinadas (salas de espera, lugares de entrevistas, ambulatorios, espacios de formación, congresos, zonas industriales desmanteladas, entidades privadas, etc.). Se evalúan los efectos concretos de las experiencias en el público que acude a esos lugares. Comprobamos entonces la conformidad entre el objetivo práctico de nuestras propuestas aplicativos y los resultados reales de la experiencia. Si los resultados aparecen muy diferentes a los objetivos propuestos, analizamos su valor positivo y negativo así como las razones de la divergencia entre las propuestas aplicativos proyectadas y la situación por ellas generada. Este análisis determina el reajuste y la reformulación de nuevas propuestas aplicativos. Si los resultados son *relativamente* conformes a nuestros objetivos, racionalizamos científicamente todo el proceso para convertirlo en protocolo.

Esa racionalización siempre será una oportunidad para enriquecer nuestras propuestas aplicativos, pues la dinámica de la realidad misma es inevitablemente más compleja y más rica que nuestras propuestas.

Cuando se remata el proceso de la racionalización, utilizamos los datos de la investigación aplicada para producir nuevos discursos científicos de investigación básica. En el marco de



Monique Martínez Thomas y Julien Bethencourt. *Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse.*

ese modo de hacer científico, la investigación básica no es, por lo tanto, sino el resultado de una práctica de *posracionalización*. Seguimos así el método científico presentado por Freud en "*Pulsiones y destinos de pulsiones*": "En realidad ninguna ciencia, ni la más exacta, empieza nunca por tales definiciones [conceptos claros y claramente definidos]. El verdadero comienzo de toda actividad científica consiste más bien en la descripción de fenómenos y experiencias que serán después reunidas, ordenadas e integradas en unas relaciones"⁸.

La segunda, que nos parece más innovadora, se basa en la hipótesis de que el amarre social de la investigación en ALL –condición *sine qua non* de la transformación propuesta– debe ser *económico, insistiendo en las obligaciones de reciprocidad y de equilibrio que esa relación supone*. Al proponer esa hipótesis, nos damos los medios para actuar en las condiciones materiales de dicho amarre. Más aún, eso nos permite determinar de qué modo concreto, o sea con qué relaciones de intercambio, queremos nosotros integrarnos en los espacios sociales determinados de nuestras experiencias científicas. Esto podrá parecer, en más de un aspecto, de lo más sorprendente, pero al proponer una relación comercial *racionalizada* a nuestros asociados nos beneficiamos de dos ventajas. La primera es que fijamos nosotros mismos la naturaleza y las condiciones de nuestra actividad investigadora. Nosotros proporcionamos un servicio de Investigación y Desarrollo (I+D), y a cambio nos beneficiamos de lugares de experimentación, de medios financieros y materiales y de una *autonomía* experimental. Y eso es lo más importante...Lo que damos a entender a nuestros asociados institucionales o industriales es que lo que les ofrecemos, a diferencia de su propio centro de I+D, tiene lógicas productivas de investigación radicalmente diferentes a las suyas. En caso de que nieguen tal diferencia queriendo integrarnos en otras lógicas económicas, lo que hacen es perder todos los beneficios reales que pueda aportarles una colaboración con la Universidad.

La segunda es más interesante todavía. Al comprometernos en una actividad investigadora totalmente novedosa, suscitamos una especie de curiosidad y confianza. La curiosidad es de lo más comprensible, pues nuestro método es aislado y atípico. La confianza, por su parte, brota de nuestro *etos*. Si aceptamos comprometernos en una relación con una entidad privada, eso significa para nuestros asociados que, de entrada, somos capaces de hacer los esfuerzos intelectuales que se requieren para comprender sus expectativas, y que construiremos juntos las soluciones idóneas.

Y ha acabado resultando que unos ámbitos cerrados a la investigación en ALL se han abierto de repente, proporcionándonos una libertad de acción mucho mayor de la que podíamos suponer.

La tercera de esas convicciones es la necesidad de pensar y elaborar nuestra acción de investigación como *praxis*. Por *praxis* entendemos tanto una acción (su acepción usual) basada en una idea hacia un resultado, como una *práctica que transforma de entrada tanto al individuo que la produce como a los agentes con los que la produce*. Es ésa una idea esencial a la que puede darse la vuelta afirmando que estamos convencidos de que para transformar las relaciones de producción, las fuerzas productivas y los productos mismos

⁸ Traducido de la versión francesa de: Freud, *Métopsiologie*, éd. Gallimard, coll. « Idées », Paris, 1968, trad. Laplanche et Pontalis, p. 11.



Monique Martínez Thomas y Julien Bethencourt. *Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse.*

gracias a nuestras prácticas investigadoras, debemos, de entrada, iniciar esas prácticas para que ellas, a su vez, nos transformen. Por extensión, nosotros afirmamos, como uno de los principios fundadores de este modo de hacer, que para *crear* nuevas formas de producciones culturales, hay que crear, de entrada, un nuevo dispositivo de producción de esas formas.

La última de nuestras cuatro convicciones incluye la noción de *producción contributiva* en el dispositivo. Eso significa que los agentes que se integren en nuestros programas de investigación deberán hacerlo en función de sus capacidades y, sobre todo, de sus propios deseos, pues es ahí donde se destacan. Esto significa que cada cual se integra en dicho dispositivo, *jerarquizado al mínimo*, para contribuir con un esfuerzo colectivo libre de maniobras por el poder en su seno y por el reconocimiento social.

El dispositivo de investigación que hemos imaginado se representa como un organismo rizomático, que habrá que completar mediante la práctica en relación con las demandas de su entorno social y económico.

b) Estructuración material y económica

Nuestro dispositivo se ha estructurado en torno a un proyecto que asocia Artes y Ciencias, anunciando así claramente su dinámica transdisciplinar ante sus asociados económicos.

Las relaciones entre los laboratorios de investigación de ALL y el mundo industrial son escasas, casi inexistentes. Nuestro proceder supone, pues, una revolución copernicana en nuestras lógicas propias de producción de investigación y en nuestra relación con el tejido socioeconómico, para construir unas relaciones operativas. Esa revolución copernicana también compromete simultáneamente a nuestros asociados. Las entidades privadas suelen reproducir la separación por disciplinas que se constata en las universidades. Tales entidades trabajan generalmente con investigadores específicos que pueden aportarles una innovación tecnológica determinada que requieren en *un área de aplicación definida*.

Las relaciones entre esos dos colectivos suelen estar encerradas en un esquema:

- bilateral asimétrico,
- jerarquizado. La organización privada hace un encargo, los investigadores lo realizan,
- y aplicativo (la investigación da soluciones aplicativas para la entidad privada; la entidad privada no financia el desarrollo de la investigación básica que haya podido generar el análisis de esas soluciones aplicativas).

Al reivindicar su especificidad multidisciplinar y contributiva, el nuevo dispositivo de investigación se sitúa en una relación de ruptura respecto a esa lógica.

El procedimiento ha consistido en crear un “producto atractivo” capaz de llamar la atención de las entidades privadas. La alianza de las artes y las ciencias era lo suficientemente



Monique Martínez Thomas y Julien Bethencourt. *Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse.*

explícita como para que surgiera el interés y originara las primeras citas comerciales. El equipo creó un organigrama funcional para explicar su procedimiento. Y presentó proyectos en torno a cuatro ejes estructurados en forma de racimo:

- Artes, Ciencia y Salud aborda temas como el arte-terapia, la intervención del artista en la mejora del espacio de salud o también en la creación de medios *e-salud* de asistencia al paciente a domicilio.
- Artes, Ciencia y Valía reflexiona sobre las nuevas relaciones de producción, dentro de las entidades privadas, y los intercambios entre entidades privadas y sociedad civil, que son las que efectivamente desempeñan el Papel Social de la Entidad privada.
- Artes, Ciencias y Entorno plantea la problemática ecológica, y también la del vínculo social y cultural, en el centro de la reflexión sobre una nueva manera de concebir el hábitat y el entorno urbano, los transportes o las infraestructuras públicas.
- Artes, Ciencia y Tecnologías se propone definir nuevos usos posibles de las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación en ámbitos tan diferentes como la creación artística, la enseñanza, la nutrición, etc.

Se han descrito en un folleto ejemplos precisos de programas ya desarrollados para así concretar mejor lo que podría aparecer como demasiado abstracto y amplio. Para dar credibilidad y confianza a futuros asociados, hemos realizado una doble aproximación:

- Nos hemos dirigido a personalidades científicas y políticas para que tengan a bien comprometerse con nosotros.
- Hemos iniciado una red nacional Artes y Ciencias que agrupa a centros o laboratorios de investigación (ENS Lyon, ENS Ulm, ENS Telecom, LLA-Creatis, INSCI, IRIT, LIMSI, ERRAPHIS, etc.) y asociados institucionales (CHU –Hospital Universitario– de Toulouse, Universciences, Cité des Sciences, Palais de la découverte, CNES, –Estudios Espaciales– etc.). En cuanto quedó estabilizado el medio de comunicación, se tomó contacto con entidades privadas según las temáticas definidas en el proyecto. El proceder ha sido *comercial*, en el sentido de que se trataba de “vender” un servicio atípico. El objetivo de esa acción era financiar a investigadores dispuestos a desarrollar programas de investigación. La ganancia para las entidades privadas podía ir desde el simple beneficio en imagen (mecenazgo⁹) hasta la inversión en el marco del Crédit Impôt Recherche (creaciones de CIFRE¹⁰, financiaciones de contratos de investigación –

⁹ MECENAZGO se define como el apoyo moral aportado, sin contrapartida directa por parte del beneficiario, a una obra o a una persona que realiza actividades de interés general. El mecenazgo se beneficia de ciertas decisiones legislativas expuestas en la ley n°2003-709 sobre mecenazgo, asociaciones y fundaciones, ley llamada “Loi Aillagon”, publicada en el Journal Officiel (Boletín Oficial) del 1º de agosto de 2003, que permite a las empresas obtener una reducción de impuestos del 60 % de la cantidad de la donación, limitada al 5 por mil del volumen de negocios.

¹⁰ El dispositivo CIFRE subvenciona a cualquier empresa que contrate a un doctorando para colocarlo en el centro de una colaboración de investigación con un laboratorio público. El Estado financia durante tres años a un alto ejecutivo con una inversión mínima por parte de la empresa (9000 euros al año tras deducción CIR, Crédit Impôt Recherche). Los trabajos se finalizan con la defensa de una tesis redactada en tres años.



Monique Martínez Thomas y Julien Bethencourt. *Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse.*

posdoctorados—, plazas de ingeniero de investigación en contrato temporal, etc. —o de programas).

Una vez establecido el contrato, los intercambios entre los agentes de ese dispositivo y los actores de las entidades privadas o institucionales no universitarias se desarrollaron bajo el signo de la “*extrañeza*”.

El dispositivo fomenta las disciplinas del “sentido” en ámbitos poco acostumbrados a ellas, promocionando bienes inmateriales, afirmando, eso sí, su finalidad aplicativa. Su modo de hacer es, pues, paradójico. Ha sido más que evidente el choque cultural entre los investigadores de disciplinas académicas muy clásicas y abstractas y, sobre todo, las entidades privadas, cuyo departamento de Investigación y Desarrollo sólo integra algunas esferas del saber. Pero lejos de plasmarse en un rechazo o una indiferencia, la relación establecida entre agentes tan diferentes ha fortalecido los deseos de los asociados para ir más allá de territorios bien delimitados e inventar nuevas referencias. Las sinergias se han ido creando a partir de la acción mutua entre agentes que no se habrían encontrado sin esas acciones.

El dispositivo reintroduce la alteridad en espacios en donde se suele trabajar en circuito cerrado, y afirma el principio de la abstracción y de lo imaginario en ámbitos en donde rige lo concreto y lo pragmático. De tal “colisión” emergen conceptos nuevos, nuevas ideas y, por ende, propuestas de investigación que reúnen a todos los agentes potencialmente concernidos por la pugna contra la segmentación de los conocimientos disciplinarios.

La fase siguiente es la de la posracionalización. Tras uno o varios encuentros, el investigador emprende una búsqueda de herramientas metodológicas, de investigación básica capaz de sustentar la concreción de la idea generada gracias y durante las interacciones, en los lugares específicos que son las entidades privadas o las instituciones no universitarias, cuya configuración misma puede ser generadora de sentido.

Llega después el tiempo largo de la reflexión, en solitario o en grupo según las dinámicas, pero necesario para la producción efectiva de un programa de investigación que pueda responder a las demandas concretas formuladas por los asociados. La investigación aplicada sólo puede nutrirse de saber básico y, a su vez, el saber fundamental va a nutrirse del aplicativo. Esta etapa es crucial pues permite pasar de lo imaginario a lo real, debiéndose valorar la fiabilidad del proyecto con bases científicas y no fantasiosas. También tiene una función operativa puesto que es cuando se reflexiona sobre las condiciones requeridas para que tal proyecto sea factible, estructurándose así el equipo.

La doble sujeción del equipo en el terreno económico y en el de la investigación pública se apoya en una lógica contributiva interna y externa. Ese doble amarre define además las relaciones de producción de conocimientos en el seno del colectivo de investigadores. Gracias a él, se establecen los binomios compuestos de investigadores no permanentes (ingenieros de estudios con contrato temporal o en comisión de servicio) y de investigadores permanentes que redactarán la situación de base de la investigación y definirán la arquitectura del programa. Esta estructura, aunque jerarquizada, es sobre todo dinámica:



Monique Martínez Thomas y Julien Bethencourt. *Hacia nuevos dispositivos de investigación y educación en Francia: el ejemplo de la Universidad de Toulouse.*

- define una nueva modalidad de intercambio intelectual basada en la innovación contributiva.
- presupone que las modalidades de intercambios científicos se basan en que la palabra es libre, aunque sea diferente según las capacidades de cada uno.
- impone un tipo de colaboración que no se basa en el poder, echando abajo la verticalidad del esquema asimétrico típico de la enseñanza y la investigación, entre activo y pasivo, entre oyente y hablante.
- es un espacio de controversia (dispositivo de palabra) privilegiado pues lo que está en juego no es la reproducción de un modelo de pensamiento, de contenido, sino una producción atípica basada en el roce entre varias disciplinas y funciones sociales.
- es periférica y a la vez central, gracias a los laboratorios de investigación, de los investigadores, y de las Escuelas Doctorales, que seguirán siendo los únicos poseedores de sus ideas o producciones.

Y, hoy, puede decirse: ahí están los resultados del dispositivo. Y, además, el desarrollo de éste ha sido exponencial a lo largo de los meses: hemos federado 11 asociados no universitarios en torno a 16 proyectos cuyo avance varía dependiendo de las colaboraciones. Se han generado CIFREs, contratos temporales de investigación y financiaciones mixtas de programas, asociando hoy a unas cien personas (investigadores permanentes, jóvenes investigadores, artistas, industriales, etc.). En cierto modo, hemos “vendido” investigación pública a entidades privadas, pero también, en reciprocidad, hemos “financiado” la investigación pública con medios económicos de entidades privadas. Más todavía, gracias a esa mediación económica razonada, hemos abierto ámbitos sociales, hasta hoy cerrados a las fuerzas productivas de ALL, beneficiándonos de nuevos espacios de experimentación y enriquecimiento de nuestras teorías, las cuales, en reciprocidad, enriquecen dichos espacios. Y, por fin, hemos definido y promocionado una ética colaborativa de la investigación en Artes, Letras, Lenguas y Filosofía, con financiación mixta, que permita construir juntos nuevos modos de producir investigación, relaciones de producción culturales y sociales, productos culturales, etc. Y todo ello respetando las exigencias legítimas de los asociados y de los organismos y entidades comprometidas en tal proceso. Así es como damos prueba de nuestra utilidad social y nuestra aptitud para contribuir en la innovación económica, y, con nuestra acción, en dar un principio de respuesta a la candente pregunta: **“¿Para qué (nos) sirve la investigación en artes, letras, filosofía, o en lenguas?”**.

Copyright © 2012. Aquesta obra està subjecta a una llicència de Creative Commons mitjançant la qual qualsevol explotació de l'obra haurà de reconèixer els autors de la mateixa, citats a la referència recomanada que apareix a l'inici del document.

